

El Renacimiento y la Reforma



“El primer paso de la restauración del Evangelio fue hacer accesibles las Escrituras a los hijos de Dios y ayudarles a aprender a leerlas. Originalmente, la Biblia se escribió en hebreo y en griego, idiomas desconocidos para la gente común de Europa. Luego, unos 400 años después de la muerte del Salvador, Jerónimo tradujo la Biblia al latín; aún así, las Escrituras no estaban disponibles para un gran número de personas.

“... mediante la influencia del Espíritu Santo, comenzó a crecer en el corazón de las personas el interés por el aprendizaje. Ese renacimiento se esparció por Europa, y a fines del siglo XIV, un sacerdote de nombre John Wicief inició una traducción de la Biblia del latín al inglés...

“Aunque algunos fueron inspirados a traducir la Biblia, otros recibieron inspiración para preparar los medios para publicarla. Para 1455, Juan Gutenberg había inventado la imprenta de tipo móvil, y la Biblia fue uno de los primeros libros que imprimió. Por primera vez fue posible imprimir múltiples copias de las Escrituras a un precio asequible para muchos...

“A principios del siglo XVI, el joven William Tyndale se matriculó en la Universidad de Oxford [...] Por medio de sus estudios, Tyndale adquirió amor por la palabra de Dios y el deseo de que todos los hijos de Dios se deleitaran con dicha palabra.

“Más o menos en esa época, un monje y profesor alemán llamado Martín Lutero señaló 95 puntos de error en la Iglesia de esa época, los cuales audazmente envió a sus superiores en una carta. En Suiza, Huldrych Zwingli imprimió 67 artículos de reforma. Juan Calvino, en Suiza, Juan Knox, en Escocia, y muchos otros ayudaron en esa labor. Se había iniciado la Reforma.

“[William Tyndale] creía que una traducción directa del griego y del hebreo al inglés sería más exacta y más fácil de leer que la traducción que Wicief había hecho del latín; por lo tanto, iluminado por el Espíritu de Dios, Tyndale tradujo el Nuevo Testamento y una parte del Antiguo Testamento. Sus amigos le advirtieron que perdería la vida si lo hacía, pero estaba decidido. Una vez, mientras discutía con un erudito, dijo: ‘Si Dios me salva la vida, en pocos años yo haré que un simple muchacho de granja sepa más que usted acerca de las Escrituras’ [citado en S. Michael Wilcox, *Fire in the Bones: William Tyndale—Martyr, Father of the English Bible*, 2004, pág. 47]...

“El rey Santiago I, de Inglaterra, consciente de las divisiones que existían en su propio país, accedió a la preparación de una nueva versión oficial de la Biblia. Se calcula que en la versión del rey Santiago se retuvo más del 80 por ciento de la traducción que William Tyndale hizo del Nuevo Testamento. Con el tiempo, esa versión llegaría a una nueva tierra, donde la leería un muchacho de granja de catorce años llamado José Smith” (Robert D. Hales, “Preparativos para la Restauración y la Segunda Venida: ‘Te cubriré con mi mano’”, *Liahona*, noviembre de 2005, págs. 89–90).

